

SCIENTOLOGY: UNA RELIGIÓN AUTÉNTICA

Urbano Alonso Galán
Doctorado en Filosofía
y Licenciado en Teología

Universidad Gregoriana y la
Facultad Pontificia de San Buenaventura, Roma

Junio de 1996

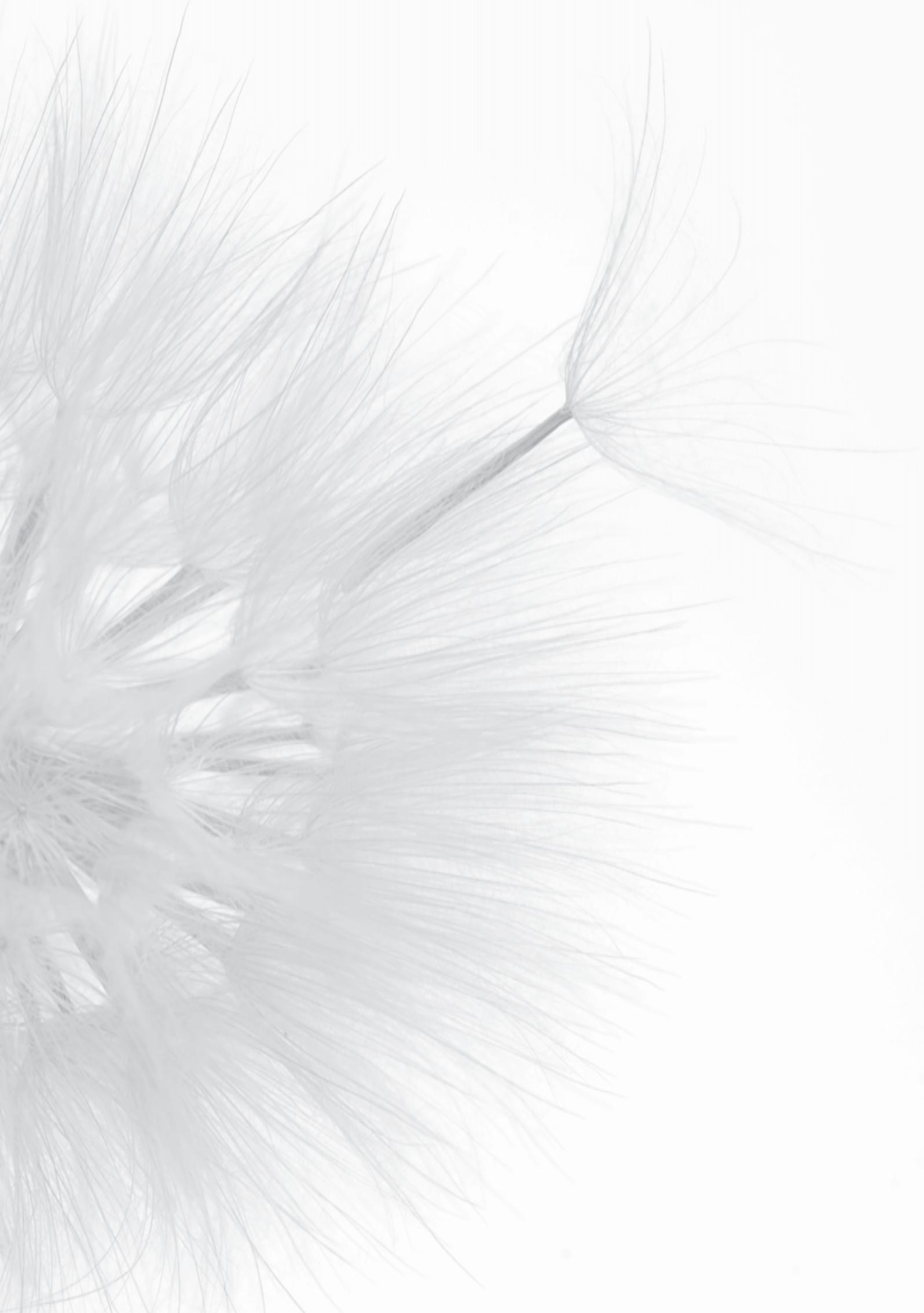


SCIENTOLOGY: UNA RELIGIÓN AUTÉNTICA

SCIENTOLOGY:
UNA RELIGIÓN AUTÉNTICA

ÍNDICE

I. Introducción	1
II. El concepto de religión	1
III. El aspecto filosófico y doctrinal	3
IV. El aspecto ritual o místico	7
V. El aspecto organizativo	8
VI. La meta final de Scientology	9
VII. ¿Es Scientology una religión?	10
Acerca del autor	12



Urbano Alonso Galán
Doctor en Filosofía
y Licenciado en Teología
Universidad Gregoriana
Facultad Pontificia de San Buenaventura, Roma

Junio de 1996

SCIENTOLOGY: UNA RELIGIÓN AUTÉNTICA

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha desatado una enorme controversia sobre Scientology, especialmente en Europa, con especial virulencia en Alemania que parecen interpretar erróneamente las verdaderas intenciones sociales de este grupo religioso.

Desde el punto de vista del conocedor de la filosofía y la religión no hay lugar a polémica alguna, pero es fácil comprender que el desconocimiento del fenómeno religioso en su conjunto y de la variedad de posibles manifestaciones, diversas, de este fenómeno puede llevar a posturas antagonistas e intransigentes, injustamente.

Es por ello que me he animado a publicar mis conclusiones sobre la religión de Scientology en este informe, religión que he estudiado durante varios años tanto en sus aspectos formales (escrituras, libros y filosofía) como en sus aspectos más reales (ceremonias, organización interna y externa, prácticas de culto y actividades de comunidad), y tanto en nuestro país como en otras comunidades (Francia y Dinamarca).

II. EL CONCEPTO DE RELIGIÓN

La tradición teológica no ofrece demasiados recursos a la hora de analizar las características objetivas que definirían a una religión, diferenciándola de otro tipo de creencia, ideología o grupo social.

Por esto debemos utilizar conceptos y bases modernas que nos permitan dar un punto de vista científico sobre el fenómeno religioso, pero sin perder de vista que este forma parte de una experiencia individual e íntima de la espiritualidad y que como tal rehúye algunos de los argumentos comúnmente usados en otras ciencias sociales.

Este enfoque de diálogo y tolerancia inter-religiosos supone un reto y una imperiosa necesidad en nuestra sociedad actual, tal y como lo resaltan teólogos de la talla de Leonardo Boff y Hans Küng.

Tal y como la palabra religión define (del latín *re-ligare*: unir o re-unir), una comunidad de personas unidas por una fe, una práctica o culto, se considera en sí misma religión. Por supuesto, esta comunidad debe estar ligada por una búsqueda de “lo divino”, y definida por su forma de afrontar los problemas de la vida humana. De ahí que en la historia de las religiones tanto se hable de la vivencia y el encuentro personal con “lo sagrado”.

Una elevada valoración de la dignidad del individuo, el conocimiento y reconocimiento de algo como “sagrado” no son exclusivos del cristianismo sino que son la esencia común a todas las religiones. Y así lo reconoce el propio Concilio Vaticano II en su documento *Dignitatis Humanae* sobre la fe y pureza religiosas.

Existen otros fenómenos religiosos, como el budismo y el jainismo, que, aún careciendo de una idea de Dios en términos de referencia, sí practican una forma de respeto y reverencia a la “sagrada divinidad”, como un elemento genérico de características mucho más generales que las “deidades concretas” cristianas, musulmanas o judías.

El mantener un concepto unitario de la religión, basado en la sola experiencia de la propia y excluyendo particularidades ajenas, no deja de ser una especie de fundamentalismo que viola la más elemental prueba de libertad religiosa.

Como Max Müller afirmaba: “quien solo conoce una religión no conoce ninguna”, definiría esta idea con total precisión. El propio Durkheim explica la clave a este fenómeno: “... la religión es un fenómeno universal que aparece en todas las sociedades humanas conocidas...”.

Suele ser habitual utilizar modelos conocidos para tratar de definir lo desconocido. Este es un procedimiento de sobra usado por los investigadores sociales en muchos casos. Pero abusar del análisis comparativo conducirá sin duda a la ceguera ante patrones de comportamiento, creencias o experiencias que no tienen explicación y que solo pueden explicarse al dejar de lado cualquier otro hecho y sus similitudes.

La religión es evidentemente la búsqueda, inherente al hombre, que el espíritu tiene para aprehender el “infinito”, el anhelo y el esfuerzo del ser por la añoranza de la infinidad. La religión es pues la necesidad absoluta, simplemente constitutiva de la existencia humana, que el hombre siente de “comunicarse con el infinito”; es la fuente de la que se alimenta el ser humano y de la cual depende el hombre en muchos de sus aspectos. La prueba definitiva de esto es el análisis antropológico, en el que las distintas creencias religiosas o la carencia de ellas son un factor determinante para los estudiosos a la hora de conocer pautas sociales e individuales de comportamiento de las sociedades.

Para entender una religión como Scientology es necesario valorar aspectos muy diversos, tal y como señalan los modernos expertos en el tema (ver Bryan Wilson: *La dimensión social del sectarismo*, (1990) y Eileen Barker: *Nuevos movimientos religiosos: una perspectiva para comprender la sociedad*, (1990)). De entre los muchos posibles enfoques, he elegido lo que podría ser una visión objetiva y científica de la cuestión, basada en los aspectos que paso a enumerar:

1. **El aspecto filosófico y doctrinal.** En él incluyo el cuerpo completo de creencias, escrituras y doctrinas que abarcan las tres partes fundamentales del conocimiento religioso: el Ser Supremo, el Hombre y la Vida.
2. **El aspecto ritual.** Abarca todo el conjunto de ceremonias, ritos y prácticas religiosas aplicadas al fenómeno religioso que viven los Scientologists.
3. **El aspecto organizativo ecuménico.** Este es un aspecto de gran importancia, pues suele definir la línea divisoria que separa las religiones o creencias en formación de las plenamente formadas o evolucionadas.
4. **El aspecto de meta u objetivo final.** He aquí la definición de una meta de vida y una consecución final del fenómeno espiritual que conduce a los objetivos que Scientology ofrece a sus fieles.

III. EL ASPECTO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL

Scientology se basa en los trabajos de L. Ronald Hubbard. Los Scientologists reconocen como única fuente de las escrituras de su religión los trabajos e investigaciones desarrollados por su creador, el filósofo y humanista L. Ronald Hubbard.

Iniciando con Dianética (ver *Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental*, 1950), la evolución de Scientology guarda enormes similitudes con la mayor parte de las religiones conocidas, incluidas el cristianismo, judaísmo, islam y el budismo. Su historia es la del descubrimiento o “revelación” sistemática de las “verdades filosóficas” básicas que van paso a paso conduciendo a la construcción de un completo cuerpo doctrinal.

Con Dianética, su fundador busca aliviar al hombre de los sufrimientos que la mente produce en el cuerpo y la vida de los hombres.

Durante años, Dianética supone la herramienta utilizada por sus seguidores para alcanzar el estado de *Clear*. Este estado, como el mismo libro define, supone un importante avance en la erradicación de estados de sufrimiento indeseados y eleva al ser humano a una categoría en la que pueda experimentar mejor su propia esencia espiritual (denominado el *thetán*: el individuo mismo). Si lo analizamos en profundidad, las experiencias místicas, el Nirvana y otros estados espirituales descritos en la mayor parte de las religiones, pudieran estar buscando ese mismo estado espiritual que los Scientologists buscan en el estado de Clear.

Más adelante, Hubbard se encuentra, estudiando las propias manifestaciones de los muchos Clears ya realizados, que existe una prueba clara de la existencia de un ser espiritual, más aún, que la persona es un ser espiritual, inmortal y con enormes potencialidades que han sido anuladas por los sufrimientos y vivencias de la “espiral constante” de vida, muerte del cuerpo, nuevo cuerpo, y desarrolla toda una técnica espiritual encaminada a “liberar” al ser (*thetán*) de esa espiral para otorgarle su conocimiento completo y su libertad espiritual. De esta manera desarrolló los principios y prácticas de consejería espiritual (denominados la *auditación*) lo cual conduce a los niveles superiores de consciencia y ser, llamados los niveles de OT (*OT: Thetán Operante*) debido a que él ya no siente la necesidad compulsiva de permanecer en un cuerpo y puede funcionar sin él.

Todo esto se encuentra detallado en pasos concretos en *El Puente* a la “Libertad total”. Destaca de forma importante el énfasis que en todos los escritos se da al conocimiento, tanto del propio ser, como de la vida, Dios y las relaciones del hombre con los diversos universos en los que actúa (el universo material o físico y el universo espiritual o Theta).

De esta creencia surgen las dos actividades fundamentales de los Scientologists en su camino hacia la salvación espiritual: el del estudio de las verdades de la vida según las escrituras de Scientology (*entrenamiento*) y la liberación (*auditación*) de los sufrimientos o aberraciones

que impiden al thetán actuar como él mismo y le llevan a actuar de forma irracional y dañina para sí mismo y para los demás. (Ver *¿Qué es Scientology?*).

Además de un enorme volumen de referencias técnicas para los ministros de la Iglesia de Scientology, existe una gran cantidad de materiales de todo tipo y libros de consulta para los estudiosos de esta religión. Entre los materiales que describen las verdades fundamentales de Scientology destacan los siguientes libros:

Scientology: Los Fundamentos del Pensamiento

Scientology 0-8

Scientology 8-8008

Scientology: Una Historia del Hombre

¡Dianética 55!

Scientology: Un Nuevo Punto de Vista sobre la Vida

La Ciencia de la Supervivencia

El Manual de Scientology

Como un aspecto fundamental, los Scientologists definen su religión como “una filosofía religiosa aplicada, que permite a la persona conocer más acerca de sí mismo y de la vida”.

Para ello, L. Ronald Hubbard dividió la vida en sus ocho manifestaciones fundamentales, cada una de las cuales es un impulso hacia la supervivencia de la persona, su fuerza vital dirigida a una meta de mejoramiento. Él las denominó las “ocho dinámicas” debido a que estos son los impulsos dinámicos de la vida:

La **primera dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de uno mismo o como uno mismo.

La **segunda dinámica** es el impulso hacia la supervivencia en el aspecto sexual: la pareja, marido o mujer, y la crianza y educación de los hijos, de ellos y a través de ellos.

La **tercera dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de los grupos o como grupo, incluyendo aquellos en los que el individuo se integra (amigos, empresa, club, nación, raza).

La **cuarta dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de la humanidad o como humanidad.

La **quinta dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de los seres vivos (animales, plantas) o como seres vivos.

La **sexta dinámica** es el impulso hacia la supervivencia del universo físico o como universo físico.

La **séptima dinámica** es el impulso hacia la supervivencia de los seres espirituales o como ser espiritual.

La **octava dinámica** es el impulso hacia la supervivencia del infinito o como infinito. Esta es la dinámica del Ser Supremo o Dios, para los Scientologists.

Estas ocho manifestaciones de la vida son las áreas en las que la persona debe progresar y actuar, manteniendo un comportamiento ético (que no dañe a las dinámicas) para así conseguir su mejoramiento espiritual. El bien y el mal quedan definidos para los Scientologists en función del beneficio o perjuicio a las dinámicas. El bien absoluto sería el que beneficiara a todas las dinámicas y el mal absoluto el que perjudicara a todas ellas. Por supuesto, existirían puntos intermedios del bien y el mal que irían graduados en escala según beneficiaran o perjudicaran en más o en menos a algunas de las dinámicas, teniendo en cuenta que todas ellas tendrían el mismo nivel de importancia. (Ver *Introducción a la Ética de Scientology*).

La preocupación por la ética y los aspectos morales son de importancia capital en la doctrina de Scientology. Son innumerables las referencias a estos conceptos en diferentes libros de consulta, e incluso existen publicaciones completas dedicadas al tema, como el ya mencionado anteriormente, o como *El Camino a la Felicidad*, el Código de Honor, el Código del Auditor y el Código del Scientologist. (Ver *Manual para Preclears*).

Teniendo en cuenta que para los Scientologists la persona es un ser espiritual e inmortal, su comportamiento en cada una de sus diferentes vidas tiene gran importancia, no solo para el beneficio de sus dinámicas sino para poder alcanzar un mejoramiento espiritual completo. Que estamos en este mundo para buscar nuestra propia salvación es una declaración del propio L. Ronald Hubbard en el vídeo *Introducción a Scientology*.

Los propios Scientologists declaran haber experimentado un verdadero mejoramiento y libertad espirituales procedentes tanto del estudio (entrenamiento) como del asesoramiento espiritual (auditación). Describen sus “ganancias” como “liberaciones reales de masas,

conflictos, ignorancias y comportamientos y sentimientos indeseados”, con lo que sienten sus capacidades aumentadas, sus percepciones mejoradas y un renovado conocimiento sobre sí mismos, sobre la vida y sobre Dios.

El *Credo de la Iglesia de Scientology* define su sistema de creencias que relaciona a sus fieles con el significado final de la vida. En este credo se subrayan la dignidad del hombre, sus derechos inalienables e irrenunciables, se define la natural bondad del hombre y se reconoce la naturaleza espiritual del individuo en su impulso hacia el infinito, otorgando tan solo a Dios el “derecho” a actuar sobre la libertad y cordura de los hombres.

Este credo otorga una clara finalidad a las prácticas de auditación y entrenamiento como medios para lograr la salvación espiritual que los Scientologists en su credo propugnan.

IV. EL ASPECTO RITUAL O MÍSTICO

Parte de las prácticas que se describirían en este apartado ya han sido apuntadas en el capítulo anterior (entrenamiento y auditación), por ello me voy a enfocar más en lo que se entendería como ceremonias y ritos.

Estos están recogidos en el *Libro de Ceremonias de la Iglesia de Scientology*. A pesar de que su propio fundador coloca a Scientology en la tradición de las religiones orientales, heredera del budismo y los vedas, sin embargo posee ceremonias que en gran medida son reminiscentes de las religiones occidentales. Este es el caso de los Servicios Dominicales y las Ceremonias de Matrimonio.

Pero dada su tradición, posee varios ritos muy personales y que, aunque evocan rasgos de la tradición judeo-cristiana, se demuestran completamente coherentes con el conjunto de creencias de Scientology. Me estoy refiriendo a las ceremonias de nombramiento, bautizos, reconocimiento a un nuevo ser y el servicio funerario. De acuerdo con la creencia en la inmortalidad del thetán, los Scientologists realizan estas ceremonias para otorgar el nombre para su nuevo cuerpo al ser que acaba de llegar, dan la bienvenida al ser a su nuevo cuerpo y su nueva familia o se despiden de un ser que abandona un cuerpo para buscar uno nuevo, buscando colaborar en orientarle ante la nueva situación que se le presenta.

Todas estas ceremonias son administradas por un ministro ordenado, o por el capellán de la Iglesia, y en ellas participan activamente los miembros de la comunidad de Scientologists de manera regular.

V. EL ASPECTO ORGANIZATIVO

A nivel mundial, la Iglesia de Scientology está estructurada en diferentes iglesias, con denominaciones diversas según su nivel o tamaño.

En el nivel más bajo se encuentran los grupos y misiones de Scientology y Dianética. Estos son pequeñas comunidades de Scientologists, dirigidas por uno o varios ministros ordenados que fundamentalmente prestan servicios básicos de asesoramiento pastoral, ceremonias religiosas y se reúnen para estudiar los escritos de Scientology, pero al nivel más inferior. No pueden ordenar ni preparar ministros ni entregar los servicios de auditoración del nivel OT (Thetán Operante).

En el siguiente escalón se encuentran las Organizaciones e Iglesias de Scientology. Estas sí pueden preparar y ordenar ministros y entregan la auditoración hasta el nivel de Clear, pero no de OT, como en el caso anterior.

Por encima de estos últimos se encuentran las organizaciones avanzadas. Estas entrenan a los ministros de mayor nivel y entregan asesoramiento pastoral de algunos niveles de Thetán Operante.

La Organización de Servicios de Flag, en Clearwater, Florida, es la de mayor nivel de todas las Organizaciones Avanzadas de Scientology. Forma a los más altos niveles de ministro y a ella acuden los Scientologists para ascender a los niveles más altos de OT.

Un caso especial es la nave *Freewinds*, un barco con base en el mar Caribe, que entrega un nivel de Thetán Operante específico que no puede recibirse en ninguna otra Iglesia.

Este tipo de estructura de servicios religiosos es común a la práctica totalidad de las religiones conocidas, en cuanto a que los diferentes niveles de preparación de los ministros no son accesibles en todos los centros y tan solo en las sedes centrales (Roma, El Tíbet, Tel Aviv, La Meca). Es donde los misioneros, monjes o religiosos pueden recibir la ordenación del más alto rango.

En cuanto a la comunidad religiosa de los “servidores” de Scientology, conforman una verdadera comunidad de ministros y religiosos, que conviven juntos, con una total dedicación a los fines de la Iglesia y con abandono de las interrupciones y vanidades mundanas.

La Organización del Mar, denominada así por su origen como tripulación de los barcos capitaneados por su fundador en su etapa de desarrollo, posee 5 “bases de tierra” principales en todo el mundo, aunque existen grupos de misioneros y miembros en la práctica totalidad de los países en que Scientology está presente, desarrollando funciones diversas. Estas 5 sedes están en Londres, Copenhague, Los Ángeles, Clearwater y Melbourne. En estas sedes es donde más se puede comprobar el verdadero espíritu de comunidad dedicada a su tarea evangelizadora y pastoral. Aunque para los Ministros de Scientology no existe la obligación del celibato, estas comunidades evocan, en su funcionamiento y dedicación, a las de otras muchas religiones, incluida la católica. Los miembros de la Organización del Mar de hecho se adhieren a un código de ética muy estricto lo cual incluye en parte relaciones sexuales monógamas, la total abstinencia del uso de drogas y una dedicación completa de su vida a realizar las metas de su religión.

Por supuesto, la preparación de los ministros de alto grado, la auditación de los más altos niveles de Thetán Operante y la responsabilidad por el nivel de ética de toda Scientology a nivel mundial recaen tan solo en manos de los miembros de la Organización del Mar, dedicados en exclusiva a esta labor.

VI. LA META FINAL DE SCIENTOLOGY

En palabras del propio L. Ronald Hubbard, las metas de Scientology son: “Una civilización sin demencia, sin criminales y sin guerras, donde el capaz pueda prosperar, los seres honestos puedan tener derechos y donde el hombre sea libre para elevarse a mayores alturas”. (Ver *¿Qué es Scientology?*).

Como fin para cada ser humano, Scientology busca la salvación del hombre, su liberación espiritual y la libertad de las barreras que la existencia ha ido imponiéndole. Pero ningún hombre será libre mientras la sociedad no lo sea. La búsqueda de la responsabilidad es la vía fundamental por la que los Scientologists buscan su libertad; responsabilidad que exige mejorar nuestra vida y la de nuestros semejantes antes de acceder a metas superiores.

Unas metas de tan amplio alcance no podrían ser cumplidas tan solo con el trabajo pastoral realizado sobre los fieles. Es por ello que la Iglesia de Scientology Internacional creó diferentes agrupaciones o congregaciones que desarrollan campañas sociales dedicadas a estos fines: Narconon, que presta servicios de prevención y rehabilitación en el campo de las drogas; Criminon, que tiene establecidos programas en varios países para educar y rehabilitar a

delincuentes; Enseñanzas Aplicadas, que desarrolla campañas educativas y de alfabetización en zonas y barrios desfavorecidos; y la Fundación El Camino a la Felicidad, que, basada en el libro del mismo título de L. Ronald Hubbard, elabora campañas con niños y adolescentes para restablecer unos códigos de conducta que favorezcan a la comunidad y a ellos mismos, como programas de protección del medio ambiente, programas de estudio, colaboración cívica, etc.

Otro importante grupo creado por la Iglesia de Scientology es la Comisión Ciudadana de Derechos Humanos, que ha recibido premios internacionales por sus trabajos y denuncias realizados en este campo.

De especial importancia es el Cuerpo de Ministros Voluntarios, formado por Scientologists de todo el mundo, que colaboran con expertos y autoridades en casos de accidentes, desastres naturales o sucesos trágicos en los que la ayuda sea requerida. Estos voluntarios están perfectamente entrenados para dar consuelo y primeros auxilios a los accidentados mientras intervienen los cuerpos médicos o de protección correspondientes.

VII. ¿ES SCIENTOLOGY UNA RELIGIÓN?

Desde mi punto de vista, como teólogo y filósofo y habiendo estudiado la religión de Scientology en sus escritos y sus prácticas, afirmo con completa rotundidad que Scientology es una religión, en su más amplio sentido.

La comunidad de personas unidas por un conjunto complejo de creencias, en su búsqueda del infinito, de lo sagrado, buscando poner al hombre en relación con lo divino, eso es lo que uno encuentra al examinar las creencias y prácticas de la religión de Scientology.

No puede verse ninguna religión sin este hecho que comporta conductas concretas hacia esa realidad espiritual. Scientology parece estar fundamentada especialmente en torno al hecho de la supervivencia y la salvación, conceptos claramente expresados por Xavier Zubiri como argumentos inherentes a cualquier experiencia religiosa. La asociación o no a un Dios no varía en modo alguno la realidad de esta experiencia. No es el caso de Scientology, pues los Scientologists afirman su búsqueda de Dios y el infinito en su Octava Dinámica, aunque no lo glorifiquen. De hecho, una de las acusaciones que más separa al islam del catolicismo, es que este último, afirman los musulmanes, se dejó caer en la idolatría después de sus continuas reformas.

La propia raíz de Scientology (el budismo y los Vedas) ya apunta a que solo mediante un conocimiento completo de uno mismo se puede comenzar a conocer y amar a Dios.

Siendo la religión un impulso universal, como bien defienden los ecumenistas, conviene no olvidar que el propio catolicismo tuvo una larga etapa de formación y una continua historia de crisis y reformas hasta adoptar la “forma final” que hoy conocemos. El islam, el judaísmo y el budismo pasaron por etapas similares y con una duración mucho mayor que los pocos años que han llevado a la Iglesia de Scientology (unos 40 años) a articularse en forma y aspecto completamente organizados.

El claro enfrentamiento de Scientology con las doctrinas “científicas” de la psicología y la psiquiatría que niegan la bondad del hombre, tal y como Scientology afirma, desmarca aún más a esta religión de cualquier confusión. Scientology solo valora la esencia espiritual del hombre, su bondad innata, su inmortalidad y su búsqueda del infinito como meta final. La novedad aquí es que su fundador desarrolló la religión de Scientology como un cuerpo de conocimiento y de prácticas que dirigen al hombre hacia estas metas. Confundir esto con un intento de “terapia” o “curación” es fácilmente achacable a la superficialidad de juicios poco documentados.

Solo una religión, de buena fe y completa, podría afirmar y mantener dichos postulados, creando además todo un cuerpo de creencias, doctrina, prácticas, ritos, estructura y objetivos dirigidos a la salvación del espíritu. Esto solo forma parte del campo de la religión, y Scientology, por ello, es una religión.

Sin entrar en consideraciones administrativas, jurídicas o fiscales, me reafirmo en el total cumplimiento de los requisitos exigibles a cualquier religión por parte de Scientology.

Scientology responde a su verdadero modo de ser religioso y no persigue ningún otro fin que la propia exaltación del espíritu del hombre.

Fdo.: URBANO ALONSO GALÁN

ACERCA DEL AUTOR

El profesor Alonso, doctorado en Filosofía y licenciado en Teología (con honores), adquirió su título de la Universidad Gregoriana y de la Facultad Pontificia de San Buenaventura, ambas localizadas en Roma. Ha moderado congresos ecuménicos dirigidos por el Vaticano y se ha desempeñado en esta función trabajando en asuntos religiosos con el papa Juan XXIII y el papa Pablo VI.